

con la caída, verás luego huir aquellos de quien tu huías, y perseguirás a los que te perseguían. Y si por ventura, como acontece en las batallas, otra vez fueres herido; ni aun entonces has de desmayar; acordandote, que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan a sus contrarios. Porque no se llama vencido el que fue muchas veces herido, sino el que siendo herido, perdió las armas y el corazón. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facilmente curarás una llaga que muchas: y mas ligeramente curarás la fresca, que la que está ya afistolada.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedecer a la tentacion; mas antes procura sacar de la misma tentacion motivos para la virtud: y con esta diligencia y con la divina gracia no serás peor por la tentacion; sino mejor: y assi todo servirá para tu bien. Si fueres tentado de luxuria o de gula, quita un poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta mas a los santos ayunos y exercicios. Si eres combatido de avaricia, acrecienta mas las limosnas y buenas obras que haces. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. De esta manera por ventura temerá el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte y de hacer obras buenas: el qual siempre desea, que las hagas malas. Huye quanto pudieres la ociosidad: y nunca estés tan ocioso, que en la ociosidad no en-

tiendas en alguna cosa de provecho; ni tan ocupado, que no procures en la misma ocupacion levantar tu corazón a Dios, y negociar con él.

CAPITULO XI.

DE OTRA MANERA DE PECADOS, QUE DEBE TRABAJAR POR HUIR EL BUEN CHRISTIANO.

Demas de estos siete pecados, que se llaman capitales, hay otros tambien que se derivan de ellos: los quales no menos debe trabajar de evitar todo fiel Christiano, que los pasados.

Entre estos uno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano; porque este pecado es derechamente contra Dios: y assi de su condicion es mas grave que qualquier otro pecado que se haga contra el proximo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mismo nombre de Dios, sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Santos, y por la vida propia: porque qualquier de estos juramentos, si cae sobre mentira, es pecado mortal, y pecado muy reprehendido en las Escrituras sagradas, como injurioso a la Divina Magestad. Verdad es, que quando el hombre descuidadamente jura mentira, escusarse ha de pecado mortal; porque donde no hay juicio de razon, ni determinacion de voluntad, no hay esta manera de pecado. Mas esto no se entiende

en los que tienen costumbre de jurar a cada paso sin hacer caso ni mirar como juran , y no les pesa de tenerla , ni procuran, hacer lo que es de su parte por quitarla : porque estos no se escusan de pecado quando por razon de esta mala costumbre juran mentira sin mirar en ello , pudiendo y debiendo mirarlo. Ni pueden alegar, que no miraron en ello , ni era su voluntad jurar mentira : porque supuesto que ellos quieren tener esta mala costumbre , tambien quieren lo que se sigue de ella , que es este y otros semejantes inconvenientes ; y por esto no dexan de imputarseles por pecados , y llamarse voluntarios.

Por esto debe trabajar el Christiano todo lo posible por desarraygar de sí esta mala costumbre : para que assi no se le imputen estos descuidos por culpa mortal. Y para esto no hay otro mejor medio que tomar aquel tan saludable consejo , que nos dió primero el Salvador 1 , y despues su Apostol Santiago 2 , diciendo : *Ante todas las cosas , hermanos mios , no querais jurar ni por el cielo , ni por la tierra , ni otro qualquier juramento ; sino sea vuestra manera de hablar : si por si , y no por no : porque no veniais a caer en juicio de condenacion.* Quiere decir : porque no os lleve la costumbre a jurar alguna mentira , por donde seais juzgados y sentenciados a muerte perpetua. Y no solo de su propia persona , sino tambien de sus hijos y familia y casa trabaje por desterrar este tan peligroso

1 Matth. V. 2 Jacob. V.

groso vicio , reprehendiendo y avisando a todos sus familiares quando los viere jurar qualquier juramento que sea. Y quando él mismo en esto se descuidare , tenga por estilo dar alguna limosna , o rezar siquiera un Pater noster y un Ave Maria : para que esto le sea no tanto penitencia de la culpa , quanto memorial y despertador para no caer mas en ella.

§. I.

DEL MURMURAR , ESCARNECER , Y JUZGAR TEMERARIAMENTE.

Otro pecado que se debe tambien mucho evitar , es el de la murmuracion : el qual no menos reyna hoy en el mundo , que el pasado ; sin que haya casa fuerte , ni congregacion religiosa , ni lugar sagrado contra él. Y aunque este vicio sea familiar a todo genero de personas (porque el mismo mundo con los desatinos , que cada dia hace , como da materia de llorar a los buenos , assi la da de murmurar a los flacos) pero todavia hay algunas personas por natural passion mas inclinadas a él que otras. Porque assi como hay gustos , que no arrostran a cosa dulce , ni la pueden tragar , sino a cosas amargas y acetosas ; assi hay personas tan podridas en sí , y tan llenas de humor triste y melancolico , que en ninguna materia de virtud ni alabanza agena toman gusto , sino en solo mofar y maldecir , y tratar de males agenos. De suerte , que a todas las otras platicas y materias están dormidos y mudos ;

dos; y en tocandose esta tecla, luego parece que resucitan y cobran nuevos espíritus para tratar de esta materia.

Pues para criar en tu corazon odio de un vicio tan perjudicial y aborrecible como este, considera tres grandes males, que trae consigo. El primero es, que está muy cerca de pecado mortal: porque de la murmuracion a la detraction hay muy poco camino que andar; y como estos dos vicios sean tan vecinos, facil cosa es passar del uno al otro: assi como los Philosophos dicen, que entre los elementos que concuerdan en alguna qualidad, es muy facil el passage de uno a otro. Y assi vemos acaecer muchas veces, que quando los hombres comienzan a murmurar, facilmente passan de los defectos comunes a los particulares, y de los publicos a los secretos, y de los pequeños a los grandes: con que dexan las famas de sus proximos tiznadas y desdoradas. Porque despues que la lengua se comienza a calentar, y crece el ardor y deseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del corazon, como el impetu de la llama quando la sopla el viento, o el caballo de mala boca quando corre a toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara a nadie, ni cesa de ir adelante hasta llegar al mas secreto rincón de la posada. Y por esta causa deseaba tanto el Eclesiastico la guarda de este portillo, quando decia: 1 *¿Quién dará guarda a mi boca,*

ca, y pondrá un sello a mis labios, para que no venga a caer por ellos, y mi propia lengua me condene? Quien esto decia, muy bien conocia la importancia y dificultad de este negocio; pues de solo Dios deseaba y esperaba el remedio, que es el verdadero medico de este mal, como lo testifica Salomon diciendo 1: *Al hombre pertenece aparejar el anima; mas a Dios gobernar la lengua.* Tan grande es este negocio.

El segundo mal, que tiene este vicio, es ser muy perjudicial y dañoso: porque a lo menos no se pueden excusar en él tres males: uno del que dice; otro de los que oyen y consienten; y el tercero de los ausentes, de quien el mal se dice: porque como las paredes tienen oídos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos y congraciarse con otros llevando y trayendo estas consejas (so color de que tienen mucha cuenta con la honra de las personas) de aqui nace, que quando estas llegan a oídos del infamado, se escandalice y embravezca, y tome passion contra quien dixo mal de él: de donde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun a veces desafios y sangre. Por donde dixo el Sabio: 2 *El escarnekedor y maldiciente será maldito, porque revolvió a muchos que vivian en paz.* Y todo esto, como ves, nació de una palabra desmandada: porque, como dice el Sabio, 3 *De una centella se levanta a veces una grande llama.*

Por

Por razon de estos daños es comparado este vicio en la Escripura unas veces con las navajas, 1 que cortan los cabellos sin que lo sintais: otras veces con arcos 2 y saetas, que tiran de lejos, y hieren a los ausentes; otras veces con las serpientes, 3 que muerden de callada, y dexan la ponzoña en la herida: por las quales comparaciones el Espiritu santo nos quiso dar a entender la malicia y daños de este vicio; el qual es tan grande, que dixo el Sabio 4: *La herida del azote dexa una señal en el cuerpo; mas la de la mala lengua dexa molidos los huesos.*

El tercero mal, que este vicio tiene, es ser muy aborrecible e infame entre los hombres; porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua, como de serpientes ponzoñosas. Por donde dixo el Sabio, 5 *Que era terrible en su ciudad el hombre deslenguado.* Pues ¿qué mayores inconvenientes quieres tu para aborrecer un vicio, que por una parte es tan dañoso, y por otra tan sin fruto? por qué querrás ser de valde y sin causa infame y aborrecible a Dios y a los hombres? especialmente en un vicio tan cotidiano y tan usado, donde quasi tantas veces has de peligrar, quantas hablares y platicares con otros?

Haz pues ahora cuenta, que la vida del proximo es para ti como un arbol vedado, en que no has de tocar. Con igual cuidado has de procurar

1 Prov. XXV. 2 Psalm. LI. & CXIX. 3 Psalm. VII.

4 Eccl. XXXVIII. 5 Eccl. IX.

rar nunca decir bien de tí, ni mal de otro: porque lo uno es de vanos, y lo otro de maldicientes. Sean todos de tu boca virtuosos y honrados, y tenga todo el mundo creído, que nadie es malo por tu dicho. De esta manera escusarás infinitos pecados, y otros tantos escrupulos y remordimientos de conciencia, y serás amable a Dios y a los hombres, y de la manera que honreres a todos, assi de todos serás honrado. Haz un freno a tu boca, y está siempre atento a engullir y tragar las palabras que se te revuelven en el estomago, quando vieres, que llevan sangre. Cree que esta es una de las grandes prudencias y discreciones que hay, y uno de los grandes imperios que puedes tener, si lo tuvieres sobre tu lengua.

Y no pienses que te escusas de este vicio quando murmuras artificiosamente, alabando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores hay, que son como los barberos, que quando quieren sangrar, untan primero blandamente la vena con aceyte, y despues hieren con la lanceta y sacan sangre. De estos dice el Propheta, 1 *Que hablan palabras mas blandas, que el oleo; mas que ellas de verdad son saetas.*

Y como quiera, que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion; mucho mas lo es para con aquellos de quien havemos sido ofendidos: porque quanto es mas fuerte el

TOM. I. PART. II.

R ape-

1 Psalm. LIV.

apetito de hablar mal de estos, tanto es de mas generoso corazon ser templado en esta parte, y vencer esta pasion. Y por esto aqui conviene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldecir y murmurar, sino tambien de oir lenguas de murmuradores te debes abstener, guardando aquel consejo del Eclesiastico, que dice: *1 Arapa tus oidos con espinas, y no oyas la lengua del maldiciente.* Donde no se contenta con que tapes los oidos con algodon o con otra materia blanda; sino quiere que sea con espinas: para que no solo no te entren las tales palabras en el corazon, holgando de oirlas; sino tambien punces el corazon del que murmura, haciendo mala cara a sus palabras: como mas claramente lo significó Salomon, quando dixo: *2 El viento cierzo esparce las nubes, y el rostro triste la cara del que murmura.* Porque, como dice S. Hieronymo, la saeta que sale del arco, no se hınca en la piedra dura; sino antes de alli resurte, y hiere a veces al que la tiró.

Y por tanto si el que murmura es tu subdito, o tal persona, que sin escandalo le puedes mandar que calle, debeslo hacer: y si esto no puedes, a lo menos entremete otras platicas discretamente para cortar el hilo de aquellas: o muestrale tan mala cara, que él mismo se averguence de lo que habla; y assi quede cortesmen-

te avisado, y se vuelva del camino. Porque de otra manera si le oyes con alegre rostro, dasle ocasion, que passe adelante; y assi no menos pecas oyendo tu, que hablando él: pues assi como es gran mal pegar fuego a una casa, assi tambien lo es estarse calentando a la llama, que otro enciende, estando obligado a acudir con agua.

Mas entre todas estas murmuraciones la peor es murmurar de los buenos: porque esto es acobardar a los flacos y pusilanimos, y cerrar la puerta a otros mas flacos, para que no osen entrar con este recelo. Porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes, no se puede negar sino que lo es para los pequenuelos. Y porque no tengas en poco esta manera de escandalo, acuerdate que dice el Señor: *1 Quien escandalizáre a uno de estos pequenuelos, que en mi creen, mas valdria que le atassen una piedra de atahona al cuello, y le arrojassen en el profundo de la mar.* Por eso tu, hermano mio, ten por un linage de sacrilegio poner boca en los que sirven a Dios: porque aunque fuessen lo que los malos dicen, solo por el sobreescrito que traen merecen honra. Mayormente pues esta Dios diciendo de ellos: *2 Quien a vosotros tocara, toca en mi en la lumbré de los ojos.*

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores y maldicientes, cabe tambien en los escarnecedores y mofadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo que el pasado, y

sobre esto tiene otra tizne aun mas de soberbia y presumpcion, y menosprecio de los otros: por donde es muy mas para huir que el otro: como lo mandó Dios en la ley, quando dixo: *No serás maldiciente ni escarneador en los pueblos.* Y por esto no será necessario gastar mas palabras en afeár este vicio; pues para esto debe bastar lo dicho.

§. II.

DE LOS JUICIOS TEMERARIOS, Y DE LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

Con estos dos pecados, como muy vecino de ellos, se junta el juzgar temerariamente; porque los murmuradores y escarneadores no solo hablan mal de las cosas, que realmente passan, sino de todo aquello que ellos juzgan o sospechan. Ca porque no les falte materia de murmurar, ellos mismos la levantan quando falta, con los juicios y sospechas de su corazon, echando a mala parte lo que se podia echar a buena: contra aquello que el Salvador nos manda, diciendo 2: *No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados.* Esto tambien muchas veces puede ser pecado mortal, quando lo que se juzga es cosa grave, y se juzga livianamente y con poco fundamento. Mas quando el juicio fuesse mas sospecha, que juicio, entonces no sería pecado mortal, por la imperfeccion de la obra. Con

1 Levit. XIX. 2 Math. VII.

Con éstos pecados, que son contra Dios, se juntan los que se hacen contra aquellos cinco mandamientos de la santa madre Iglesia; los quales obligan de precepto: como son, oír Misa entera Domingos y fiestas, confessar una vez en el año, comulgar por Pasqua, y ayunar los días que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El mandamiento del ayuno obliga de veintiun años arriba (mas o menos, conforme al parecer del discreto Confessor o Cura) a los que no son enfermos, o muy flacos o viejos, o trabajadores, o mugeres que crian, o están preñadas, y a los que no tienen para comer bastante una vez al día. Y así puede haver otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las Misas los días de obligacion, trabaje el hombre por asistir a ellas no solo con el cuerpo, sino tambien con el espiritu, recogidos los sentidos y la lengua callada: mas el corazon esté atento a Dios, y a los mysterios de la Misa, o de algun otro santo pensamiento; o a lo menos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos, criados, hijos y familia, deben procurar con todo estudio y diligencia, que estos oyan Misa los dias de fiesta; y si no pudieren acudir a la mayor (por haver de quedar en casa a aderezar la comida, o a otras cosas necessarias) a lo menos procuren, que ese dia por la mañana oyan una Misa rezada, para que así cumplan con esta obligacion. En lo qual hay muchos señores de familia muy

culpados y negligentes; los quales darán a Dios cuenta estrecha de esta negligencia. Verdad es, que quando se ofreciese urgente y razonable causa por donde no se pudiesse oír la Misa (como es estar curando de un enfermo, o cosas semejantes) entonces no sería pecado dexar la Misa: porque la necesidad no está sujeta a esta ley.

Estos son los pecados mas quotidianos, en que mas veces suelen caer los hombres: de los quales todos debemos siempre huir con summa diligencia: de unos, porque son mortales; y de otros, porque están muy cerca de serlo, demas de ser de suyo mas graves, que los otros comunes veniales. De esta manera conservaremos la inocencia, y aquellas vestiduras blancas que nos pide Salomon, quando dice: *1 En todo tiempo estén blancas tus vestiduras, y nunca jamas falte oleo de tu cabeza*: que es la uncion de la divina gracia; la qual nos da lumbré y fortaleza para todas las cosas, y assi nos enseña y es fuerza para todo bien: que son los principales efectos de este oleo celestial.

CAPITULO XII.

DE LOS PECADOS VENIALES.

Y Aunque estos sean los principales pecados de que te debes guardar, no por eso pienses ya, que tienes licencia para aflojar la

¹ Eccles. IX.

rienda a todos los otros pecados veniales. Antes instantissimamente te ruego, no seas de aquellos que en sabiendo que una cosa no es pecado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan a ella con grandissima facilidad. Acuerdate, que dice el Sabio, *1 Que el que menos precia las cosas menores, presto caerá en las mayores*. Acuerdate del proverbio que dice: que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero. Las casas que vienen a caer por tiempo, primero comienzan por unas pequeñas goteras; y assi vienen a arruynarse y dar consigo en tierra. Acuerdate, que aunque sea verdad que no bastan siete ni siete mil pecados veniales para hacer un mortal; pero que todavia es verdad lo que dice S. Augustin ² por estas palabras: „No queráis menospreciar los pecados veniales porque son pequeños; sino temedlos porque son muchos. Porque muchas veces acaece, que las bestias pequeñas quando son muchas, matan los hombres. ¿Por ventura no son menudos los granos de la arena? Pues si cargais un navio de mucha arena, presto se irá a fondo. ¿Quán menudas son las gotas del agua? Por ventura no hinchén los caudalosos rios, y derriban las casas sobervias? “ Esto pues dice S. Augustin, no porque muchos pecados veniales hagan un mortal (como ya diximos) sino porque

P 4

¹ Eccli. XIX. ² Super Joann. tract. XII. ad finem tom. IX. & lib. de Medicina penitentium ad finem tom. IX. cap. II.

que disponen para él, y muchas veces viene a dar en él. Y no solo esto es verdad, sino tambien lo que dice S. Gregorio: 1.º "Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes: porque la culpa grande, quanto mas claro se conoce, tanto mas presto se enmienda: mas la pequeña, como se tiene en nada, tanto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramente se comete."

Finalmente los pecados veniales, por pequeños que sean, hacen mucho daño en el anima: porque quitan la devoción; turban la paz de la conciencia; apagan el fervor de la caridad; enflaquecen los corazones; amortiguan el vigor del animo; aflojan el vigor de la vida espiritual: y finalmente resisten en su manera al Espiritu santo, é impiden su operacion en nosotros, por donde con todo estudio se deben evitar; pues nos consta cierto, que no hay enemigo tan pequeño, que despreciado no sea muy poderoso para dañar.

Y si quieres saber en qué generos de cosas se cometen estos pecados, dígame que en un poco de ira, o de gula o de vanagloria: en palabras y pensamientos ociosos: en risas, en burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisongerías de cosas livianas: y así en otras cosas semejantes.

Tenemos pues aqui señaladas tres diferencias de pecados: unos que comunmente son mortales; otros

otros que comunmente son veniales; otros como medios entre estos dos extremos, que a veces son mortales, y a veces veniales. De todos conviene que nos guardemos; pero mucho mas de estos que están como en medio, y mucho mas de los mortales; pues por ellos solos se rompe la paz y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas; puesto caso que la fe y esperanza no se pierdan sino por sus actos contrarios.

CAPITULO XIII.

DE OTROS MAS BREVES REMEDIOS CONTRA TODO GENERO DE PECADOS, MAYORMENTE CONTRA AQUELLOS SIETE, QUE LLAMAN CAPITALLES.

Las consideraciones que hasta aqui havemos escrito, servirán para tener el hombre su animo bien dispuesto y armado contra todo genero de pecados: mas para el tiempo de pelear, que es quando alguno de estos vicios tienta nuestro corazon, puedes usar de estas breves sentencias que nos dexó escritas un religioso varon: el qual contra cada uno de estos vicios se armaba de esta manera.

Contra la soberbia decia: Quando considero, a quan grande extremo de humildad se abaxó aquel altissimo Hijo de Dios por mí, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuviesse por digno de mayor abatimiento.

Con-

Contra la avaricia decia : Como entendí, que con ninguna cosa podía mi anima tener hartura, sino con solo Dios ; parecióme que era gran locura buscar otra cosa fuera de él.

Contra la luxuria decia : Despues que entendí la grandissima dignidad que se da a mi cuerpo quando recibe el sacratissimo cuerpo de Christo , parecióme que era grande sacrilegio profanar el templo , que él para sí consagró , con la torpeza de los pecados carnales.

Contra la ira decia : Ninguna injuria de hombres bastará para turbarne , si me acordáre de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio e invidia decia : Despues que entendí como Dios havia recibido un tan gran pecador como yo , no pude querer a nadie mal, ni negarle perdon.

Contra la gula decia : Quien consideráre aquella amarguissima hiel y vinagre, que en medio de sus tormentos se dió por ultimo refrigerio al Hijo de Dios, que por agenos pecados padecia , habrá verguenza de buscar manjares regalados y exquisitos : teniendo tanta obligacion a padecer algo por sus pecados propios.

Contra la pereza decia : Como entendí , que despues de tan brevisimo trabajo se alcanzaba gloria perdurable , parecióme que era muy pequeña qualquiera fatiga , que por esta causa se padeciese.

§. I.

§. I.

Otra manera de remedios assi breves pone S. Augustin ¹ contra todos los vicios (aunque algunos atribuyen esto a S. Leon Papa) donde por una parte representa de la manera que el vicio tienta , y lo que propone ; y por otra las consideraciones y palabras con que le havemos de salir al encuentro. Las quales por parecerme muy provechosas , quise tambien añadir aqui .

Comienza pues primeramente á hablar la soberbia , y dice assi ² : „ Ciertamente tú haces „ ventaja a otros muchos en saber , en hablar ; „ en riquezas y en otras muchas habilidades : „ por tanto a todos es razon que tengas en poco , pues a todos eres superior. La humildad „ responde : Acuerdate , que eres polvo y ceniza , podre y gusanos : y puesto que seas grande ; si quanto mayor eres , mas no te humillares , dexarás de ser lo que eres. Porque ¿ por „ ventura eres tú mayor que el Angel que cayó ? „ ¿ por ventura resplandeces tú mas en la tierra , „ que Lucifer en el Cielo ? Pues si aquel por su „ soberbia de tan alta cumbre cayó en tanta miseria ; ¿ cómo quieres tú de tanta miseria subir a tan alta gloria , permaneciendo en la misma soberbia ?

„ 4 La gloria vana dice : Haz todos los bienes „ nes

¹ Tom. IX. opuscul. August. l. unic. de Conflict. vit. & virtus.

² Cap. II. 3 Luce X. Isai. XIV. 4 Cap. III.

nes que pudieres, y publicalos a todos; para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reverenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde: Gran locura es dar por honra temporal aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir a lo menos con la voluntad las buenas obras que haces: porque si en tu voluntad las escondes, no será vanidad mostrarlas; porque no se podrá llamar publico lo que en tu voluntad está secreto.

1 La hypocresía dice: Pues ningun bien en la verdad tienes, finge a lo menos defuera lo que no tienes; porque no seas de todos aborrecido, si por tal fueres de todos conocido. La verdadera religion responde: Mucho mas trabaja por ser, que por parecer lo que no eres: ca propio oficio es del verdadero Christiano procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque en engañar a los hombres con esa disimulacion ¿qué otra cosa ganas sino tu propia condenacion?

2 El menosprecio y desobediencia dice: ¿Quién eres tú para que sirvas a otros que son tus inferiores? A ti convenia mandar, y a ellos obedecer; pues no igualan contigo ni en ingenio, ni en discrecion ni en virtud. Basta, que guardes los mandamientos de Dios: y no cures de lo que te mandan los hombres. La sujecion y obediencia responde: Si es neces-

sa-

sario sujetarte a los mandamientos de Dios, por la misma razon te debes sujetar a la ordenacion de los hombres; porque el mismo Dios dice: 1 Quien a vosotros oye, a mi oye; y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y si dices, que esto es razon quando el que manda es bueno, y no quando no lo es; oye lo que el Apostol en contrario dice: 2 Todo el poder de los hombres de Dios se deriva: y las cosas que de Dios son, ordenadas son. Assi que no pertenece a tí saber quáles son los que mandan; sino qué es lo que te mandan, para haverlo de cumplir.

3 La invidia dice: ¿En qué cosa eres tú menor que aquel o aquella? Pues ¿por qué no serás tenido en tanto ó en mas que aquellos? ¿quántas cosas puedes tú hacer, que ellos no pueden? Pues contra justicia es igualarse ellos contigo, o hacerse tus superiores. La concordia responde: Si en virtud sobrepujas a otros, mas seguro estarás en el lugar baxo que en el alto. Porque la caida de lo alto siempre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean iguales o superiores en la fortuna; ¿qué perjuicio recibes tú por eso? Debrias mirar, que teniendo invidia al que está en lugar mas alto, te haces semejante a aquel de quien se escribe: 4 Por invidia del diablo entró la muerte en el mundo: y a él imitan todos los que son de su parte.

1 El

1 El odio dice: Nunca Dios quiera que tú ames a quien en todas las cosas se encuentra contigo: quien siempre de tí murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quien te da en el rostro con el pecado que hiciste: y finalmente quien en todas sus palabras y obras siempre se te pone delante. Porque cierto es, que si él no te tuviese odio, no te pondría debaxo los pies. El amor verdadero responde: Por ventura, dado que esas cosas sean aborrecibles en el hombre, ¿por eso se ha de aborrecer la imagen de Dios en el hombre? por ventura Christo estando en la Cruz no amó a sus enemigos? y partiendo de esta vida, no nos amonestó que hiciésemos lo mismo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulzura del amor: porque (demás de los res- pectos y razones eternas que a esto te obligan) ninguna cosa hay en esta vida mas dulce ni mas suave que el amor; y ninguna mas amarga y desabrida que el odio: el qual es como un zaratán que está siempre royendo las entrañas donde mora.

2 La murmuracion dice: ¿Quién puede ya sufrir? quién puede callar quantos males aquel o aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correc- cion caritativa responde: Ni se han de publi- car los males del proximo, ni se han de con- sentir: mas el mismo delincuente con caridad

de-

debe ser amonestado, 1 y con paciencia sufre- do. Pero algunas veces conviene, que los yer- ros de los pecadores a tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conveniente se repre- hendan.

2 La ira dice: ¿Cómo se puede sufrir con paciencia lo que contigo se hace? Antes su- frir tales cosas es pecado: y si no las resistes con grande saña, cada día se harán contra tí otras peores. La paciencia responde: Si la Pas- sion del Redemptor se trae a la memoria, no habrá cosa que con igual animo no se sufra. Porque, como dice S. Pedro, 3 Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo, que siga- mos sus pisadas: el qual quando padecia no se ayraaba, ni amenazaba a quien le maltrataba. Mayormente siendo tan poco lo que padece- mos, en comparacion de lo que él padeció. Porque él sufrió injurias, escarnios, bofeta- das, azotes, espinas y Cruz; y a nosotros mi- serables una palabra nos fatiga, una descorte- sia nos mata.

4 La dureza de corazon dice: ¿Por ven- tura has de hablar dulcemente y con palabras blandas a unos hombres brutos, necios e insen- sibles, que a veces con esto se ensobrevecen y alzan a mayores? La mansedumbre responde: No se ha de oír en esto tu consejo, sino el del Apostol, que dice: 5 No conviene al siervo del

„ del Señor litigar , sino ser manso en todas las
 „ cosas. Verdad es, que este vicio de reñir mas
 „ dañoso es en los subditos, que en los Prelados.
 „ Porque muchas veces acaece, que los subditos
 „ desprecian las palabras humildes y dulces de
 „ sus Prelados , y tiran contra ellas saetas de
 „ menosprecio.

„ 1 La presumpcion y temeridad dice: Tes-
 „ tigo tienes a Dios en el Cielo : no hagas caso
 „ de lo que los hombres sospechan en la tierra.
 „ La satisfacion debida responde: No es razon
 „ dar ocasion a otros de murmurar , ni publicar
 „ lo que sospechan : mas si con verdad eres re-
 „ prendido , confessa tu culpa: y si no es assi,
 „ niegala con humilde respuesta.

„ 2 La pereza y floxedad dicen: Si conti-
 „ nuamente te das al estudio de la leccion y ora-
 „ cion y lagrimas , perderás la vista : si estien-
 „ des mucho las vigiliass de la noche , perderás
 „ el seso ; y si te fatigas con trabajo demasiado,
 „ quedarás inhabil para todo espiritual exerci-
 „ cio. La diligencia y trabajo responde: Porque
 „ te prometes luengos años en que hayas de pa-
 „ decer estos trabajos ; ¿ quién te asegura el día
 „ de mañana , o la hora presente ? Por ventura
 „ has olvidado lo que el Salvador dice: Velad ;
 „ 3 porque no sabeis el día ni la hora ? Por tan-
 „ to sacude de tí toda negligencia y pereza: por-
 „ que no ganan el Reyno del Cielo los tibios y
 „ perezosos , sino los esforzados y diligentes.

„ 1 La

„ 1 La escaseza dice: Si los bienes que po-
 „ sees das a los estraños ; ¿ con qué podrás man-
 „ tener a los tuyos ? La misericordia responde :
 „ Acuérdate de lo que acaeció al rico , que se
 „ vestia de purpura y olanda : 2 el qual no fue
 „ condenado porque robasse lo ageno , sino por-
 „ que no daba lo propio. Por lo qual estando
 „ en el infierno llegó a tanta miseria , que pidió
 „ una gota de agua , y no la alcanzó : porque
 „ pidiendole el pobre una sola migaja de pan ,
 „ no se la dió.

„ 3 La gula dice: Todas las cosas crió
 „ Dios para comer: pues el que no quiere co-
 „ mer , ¿ qué otra cosa hace sino despreciar los
 „ beneficios de Dios ? La templanza responde :
 „ La una de esas cosas que dices , es verdadera ;
 „ porque todas esas crió Dios, porque el hombre
 „ no muriesse de hambre : mas porque no exce-
 „ diesse la justa medida , mandóle que tuviesse
 „ abstinencia : y no tenerla se cuenta por uno de
 „ los principales pecados que hubo en Sodoma,
 „ 4 por donde esta miserable ciudad llegó al
 „ extremo de la perdicion. Por tanto conviene
 „ que el sano reciba el manjar assi como el en-
 „ fermo la medicina : conviene saber , no para
 „ deleytarse en él , sino para socorrer a su ne-
 „ cessidad. Y aquel del todo vence este vicio,
 „ que no solamente en la cantidad del manjar
 „ pone la medida que debe , sino tambien des-
 „ precia los delicados y sabrosos manjares :

TOM. I. PART. II.

Q

„ sino es quando la enfermedad o la caridad lo pide.

„ 1 La vana alegría dice: ¿ Por qué escondes dentro de tí el gozo de tu corazón? Pública a todos tu alegría, y dí en presencia de tus compañeros alguna cosa con que huelguen y rian. La templada tristeza responde: ¿ De dónde o de qué tienes tanta alegría? por ventura tienes ya vencido al diablo? o has acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado a la patria? por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor: 2 El mundo se alegrará; y vosotros os entristeceréis: mas vuestra tristeza se volverá en alegría? Por tanto refrena ese vano regocijo; porque aun no has escapado de todos los males de este tan peligroso golfo.

„ 3 La parlería dice: No es pecado hablar mucho, si se habla bien: assi como no dexa de serlo hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar responde: Verdad es lo que dices: pero muchas veces queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas, acaece, que la platica que comenzó bien, acabe mal. Por lo qual dixo el Sabio, 4 que en el mucho hablar no podia faltar pecado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podrás quiza huir de las ociosas: 5 de que has de dar cuenta en el día del juicio. Conviene

„ pues,

1 Cap. XXI. 2 Joan. XVI. 3 Cap. XXII. 4 Prov. X.

5 Math. XII.

„ pues tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas; porque no vengan a parar en malas.

„ 1 La luxuria dice: ¿ Por qué ahora no gozas de tus deleytes y placeres, pues no sabes lo que te está guardado? No es razon que pierdas este buen tiempo; porque no sabes quán presto se passará. Porque si Dios no quisiera que holgaran los hombres con estos deleytes, no criara al principio hombres y mugeres. La castidad responde: No quiero que disimules o finjas que no sabes lo que te está guardado despues de esta vida. Porque si limpia y castamente vivieres, tendrás placeres y alegría sin fin; y si deshonestamente, serás llevado a los tormentos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo, tanto mas te conviene vivir castamente; porque muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida, que dura para siempre. “

Todo lo que hasta aquí se ha dicho sirve para proveernos de armas espirituales, que para esta pelea son necessarias: con las cuales podremos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso, en la qual él mora, para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos aquel celestial huesped en ella; pues (como dice San

Q 3

Juan

Juan 1) *Dios es caridad, y quien está en caridad, en Dios está, y Dios en él: y aquel está en caridad, que ninguna cosa hace contra ella; y no hay cosa que sea contra ella, sino solo el pecado mortal: contra el qual sirve todo lo que hasta aqui havemos dicho.*

• I. Joan. IV.



SEI

SEGUNDA PARTE

DE ESTE

SEGUNDO LIBRO:

EN LA QUAL SE TRATA DEL EXERCICIO
DE LAS VIRTUDES.

CAPITULO XIV.

DE TRES MANERAS DE VIRTUDES, EN LAS
QUALES SE COMPREHENDE LA SUMMA
DE TODA JUSTICIA.

Dicho ya en la primera parte de este libro de los vicios con que se afean y escurecen las animas, digamos ahora de las virtudes que las adornan y hermoSean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque a esta justicia pertenece dar a cada uno lo que se le debe, assi a Dios, como al proximo, como a sí mismo; assi hay tres maneras de virtudes de que se compone: unas que principalmente sirven para cumplir con lo que el hombre debe a Dios; y otras con lo que debe a su proximo; y otras con lo que debe a sí mismo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud y justicia:

Q 3

que